

Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases

Feminism for the 99%: A reading from the Green Tide and class analysis

LAURA PULLEIRO*

Resumen

En el presente artículo se desarrollarán los vínculos teóricos que tiene el feminismo para el 99% de Arruzza, Fraser y Bhattacharya y el análisis de clases que desarrolla Erik Wright para poder abordar la Marea Verde como un fenómeno mundial. De esta manera, este artículo tratará de responder las siguientes preguntas: ¿Existe un(os) feminismo(s) para el 99%? ¿Es posible ligarlo con el análisis de clases propuesto por Wright? ¿Cuáles son los diálogos entre los feminismos y las clases sociales? Para poder responder estos interrogantes se propondrán tres apartados. En el primero se analizará en detalle lo que propone Erik Wright sobre el análisis de clases. En el segundo se desarrollarán los principales postulados de Arruzza, Fraser y Bhattacharya (2019). Como reflexiones finales se pondrá a rodar cuales son los principales canales de diálogo entre los feminismos y las clases sociales.

Palabras Clave: feminismos, clases sociales, Marea Verde, capitalismo.

Abstract

This article will develop the theoretical links between Feminism for the 99% by Arruzza, Fraser and Bhattacharya and the class analysis developed by Erik Wright in order to address the Green Tide as a global phenomenon. Thus, this article will try to answer the following questions: Is there a feminism(s) for the 99%? Is it possible to link it with the class analysis proposed by Wright? What are the dialogues between feminisms and social classes? In order to answer these questions, three sections will be proposed. The first will analyze in detail what Erik Wright proposes about class analysis. In the second, the main postulates of Arruzza, Fraser and Bhattacharya (2019) will be developed. As final

* Estudiante de Ciencias de la Educación, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. San Marín. Argentina lau.qac87@gmail.com

reflections, the main channels of dialogue between feminisms and social classes will be discussed.

Keywords: feminisms, social classes, Green Tide, capitalism.

INTRODUCCION

Los debates en torno a las clases sociales y al género ocupan un lugar central en las ciencias sociales en general y en el campo de la sociología en particular, así como también en el activismo surgido tras la Marea Verde que recorrió el mundo. En este marco, este trabajo se realiza desde un enfoque feminista que reconoce la importancia del análisis de las clases sociales en un contexto de capitalismo en crisis.

La Marea Verde constituye una metáfora para denominar la activación del ciclo de movilización en el que se registran repertorios de acción clásicos como también innovaciones y nuevos actores (como las mujeres y diversidades sexogenéricas) en las primeras décadas del siglo XXI. Su importancia radica en varios aspectos, por un lado, se ha pluralizado el movimiento; difícilmente hoy se pueda hablar o referir a un movimiento feminista en singular. Por otro lado, se han renovado los repertorios de acción colectiva: pañuelos, performances, flashmob, entre otros, han invadido las calles trastocando las formas clásicas de movilizarse, generando incluso un alcance transnacional. Y finalmente, se ha reformulado la agenda retomando las problemáticas experimentadas por las mujeres y las diversidades, actualizando debates de las oleadas anteriores.

La referencia a "marea" está pensada como olas que se acumulan, que se alimentan por las anteriores, intervienen las redes sociales y la toma de conciencia de generaciones más jóvenes, plantean nuevas preguntas y nuevas manifestaciones. En coincidencia con esta perspectiva, Natalucci y Rey (2018) analizaron el ciclo de la Marea Verde en la clave de la Cuarta Ola Feminista iniciada a partir de junio de 2015 con el surgimiento de la experiencia de #NiUnaMenos. Así durante este ciclo se reformularon viejas demandas, un proceso de intensificación de las protestas y una ampliación de repertorios utilizados de los actores involucrados (Natalucci y Rey, 2018). Tomando al feminismo como un campo de lucha que redefine las interacciones sociales de los actores que se encuentran comprometidos, aquellos que participan y los que observan, las agendas públicas y los repertorios.

Como puede observarse, si bien se trata de un campo de estudios prolífero -sobre todo desde los estudios de género (Fraser, Arruzza, Bhattacharya)-, aún hay importantes vacancias en el campo de la acción colectiva y la perspectiva de los estudios de las clases sociales para analizar el ciclo feminista contemporáneo. Al respecto, uno de los aportes fundamentales ha sido realizado por Cruells López (2015), quien retoma el enfoque interseccional para pensar en cuestiones estructurales y políticas. Como bien es sabido, la

noción de interseccionalidad ha sido formulada por Kimberlé Crenshaw (1991) a partir de la opresión que vivían las trabajadoras de General Motors en EEUU, que se encontraban expuestas a situaciones de violencia por razones de género y de raza. En relación con esta perspectiva, bell hooks sostiene que para superar “la perspectiva unidimensional sobre la realidad de las mujeres” (hooks, 2020, p. 30). hay que incorporar las combinaciones posibles entre las categorías que atraviesan a las mujeres como la de clase, género, raza, etc. Estas combinaciones de las diferentes categorías no siguen una lógica meramente agregativa, sino que “se van articulando en diferentes sistemas; por lo tanto, sus efectos sobre las personas y grupos sociales suelen ser múltiples” (Nira Yuval-Davis, en Natalucci, Ríos y Vaccari, 2020). El aporte de esta perspectiva de interseccionalidad radica en que permite superar la falsa disyuntiva entre las demandas de reconocimiento (que se adjudicaban tradicionalmente a los movimientos feministas y la diversidad sexual) y las demandas de redistribución y de presión corporativa, que se atribuían a los sindicatos. En relación con estos aportes, la perspectiva que se construye para analizar la Marea Verde se inscribe en la propuesta para pensar al feminismo como “un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión” (hooks, 2017, p. 149). Sumando a esta perspectiva, Anzorena (2005) plantea que los feminismos modificaron la idea sobre el papel de las mujeres en el Estado, el mercado y la sociedad, pero que, a su vez, existe un aspecto que aparece inmodificable: la división sexual del trabajo. Esta división delinea el rol de las mujeres, haciéndolas responsables de la supervivencia de las y los niños/as. En este sentido, el motor que guía el texto de la autora es “cómo se piensan desde el Estado las políticas que tienen como destinatarias a mujeres, y cuáles son las tensiones que cruzan el desarrollo de las intervenciones concretas, entendidas como procesos en los cuales el conflicto es inherente y no un factor a eliminar” (2005, p.21) La autora plantea, que el análisis del entramado en el que el Estado piensa, planifica o implementa las políticas, categoriza a las mujeres como destinatarias -directa o indirectamente- de políticas públicas o como sujetas de derecho. En relación a esto, el Estado ve a las mujeres como gestoras que garantizan la reproducción social y a su vez, como sujetas de derecho, pero no como ambas cosas juntas, sino que son esferas separadas analíticamente. En este sentido, esta ambivalencia que plantea a las mujeres en la sociedad capitalista y patriarcal como madres pobres o como ciudadanas, se ve reflejada en la construcción de las políticas sociales.

ANÁLISIS DE CLASE DESDE LA PERSPECTIVA DE ERIK WRIGHT

De acuerdo con el análisis de clases, Erik Wright (1995) desarrolla en discusión ciertas conceptualizaciones no marxistas de clase con el propósito de construir modelos teóricos más generales que permitan integrar hallazgos de distintas tradiciones teóricas. El autor pone el centro de atención en el problema de las relaciones de clase en el sistema capitalista desde un enfoque "neomarxista" (Cianzos López, 1990; Domingo-Salvany et al, 2013). En palabras de Wright:

decir que mi trabajo se mantiene dentro de la tradición Marxista quiere decir que se mantiene enfocado en el diagnóstico, crítica y análisis de las relaciones de clase en el capitalismo; y se ocupa del desarrollo de la comprensión teórica y empírica de

las alternativas emancipatorias a las instituciones capitalistas. Si uno estudia las clases sociales en el contexto de una crítica al capitalismo, y está interesado en trascender el capitalismo, entonces uno está trabajando en la tradición Marxista (Elbert, 2011, p. 222).

Wright aborda críticamente conceptos tanto weberianos como marxistas siendo, según el autor, la diferencia principal que en el análisis de Weber hay una ausencia de un concepto similar al de explotación. A pesar de ello, sostiene que existen solapamientos entre ambas tradiciones teóricas en el que es posible su integración. La construcción de marcos de análisis de clase integrados por tradiciones teóricas diversas le permite a Wright construir tipologías. De esta manera, el autor utiliza a las tipologías como recursos para poder identificar variedades del concepto de clase y seleccionar la opción más adecuada entre los diferentes marcos propuestos por teorías marxistas y no marxistas sobre las clases sociales. El primer modelo que construye Wright (2009) se basa en tres corrientes sociológicas diferentes: a) los enfoques de estratificación que definen las clases en función de las conexiones entre los atributos individuales (educación, conexiones sociales, recursos culturales) y las condiciones de vida; b) los enfoques marxistas que se concentran en los mecanismos de explotación y dominación; c) los enfoques weberianos que elaboran a partir de mecanismos de acumulación de oportunidades, que mientras benefician a algunos excluyen a otros. Según Wright, es posible definir a las clases sociales desde estos enfoques que no son excluyentes, sino que, por el contrario, pueden captar las interacciones complejas de los mecanismos causales que identifican cada uno de ellos. En el marco de la estructura de clases capitalista pueden realizarse análisis de diferentes procesos: a) procesos micro, tales como los efectos de clase vinculados a los atributos de los individuos y b) procesos macro, de las posiciones estructurales dentro de las relaciones de producción y el mercado de trabajo.

De esta manera, Wright (2018) construye un "modelo macro dinámico" que contribuye a la "trayectoria de cambio de las propias relaciones". El autor sostiene que:

Un análisis de clases completamente elaborado, por tanto, combina este tipo de macro modelo dinámico del conflicto y las transformaciones con el modelo multinivel macro-micro de procesos de clases y vidas individuales. En este modelo, se combinan los puntos esenciales de los enfoques de estratificación: el marxista y el weberiano" (Wright, 2018, p. 18).

Es posible analizar a la Marea Verde desde esta perspectiva con este modelo que construye Wright desde análisis micro, como pueden ser las percepciones de las participantes de las movilizaciones, o macro, como pueden ser análisis estructurales de las relaciones de clases sociales en el sistema capitalista y patriarcal.

Desde 2015, con la convocatoria del #NiUnaMenos en Argentina se integraron no sólo instancias de organización y movilización sino las distintas convergencias de manifestaciones. La noción de convergencia hace referencia a los diferentes grupos sociales que realizan una experiencia en los distintos colectivos que se movilizan,

Laura Pulleiro: "Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases"
Antagónica. Revista de investigación y crítica social, no. 6, 2022, pp. 91-107.

teniendo en cuenta distintas predisposiciones existentes (de clase, de género, de etnia, entre otras) para explicar la multiplicación de eventos de protesta que no necesariamente están coordinados entre sí (Fillieule y Tartakowsky, 2015). De esta manera, el caso Ni Una Menos permitió masificar las protestas sociales, así como también ampliar las demandas en juego. Luego de aquella expresión social obligó a realizar un cambio de paradigma en la sociedad: estas problemáticas sociales comenzaron a estar en la agenda pública, obligando a todos los sectores de la sociedad a tomar una posición en relación a ellas. De acuerdo con Tilly (1998), el cambio social etiqueta ciertos aspectos de multitud de diferentes procesos sociales, en el que cada uno sigue su propia lógica individual.

A partir de la movilización se desarrollaron muchísimas denuncias de miles de mujeres, trans y travestis que viven en situaciones de violencia machista. Incluso los medios de comunicación comenzaron a visibilizar cientos de feminicidios, violaciones, acosos, entre otros. Siguiendo a Natalucci y Rey (2018) el caso de #NiUnaMenos como manifestación, propició discusiones en torno a los derechos de las mujeres, la igualdad de género y el aborto, entre otras demandas que redefinieron los problemas públicos de las mujeres y las diversidades, además de producir diferentes reposicionamientos de actores sociales y políticos. El #NiUnaMenos permitió masificar las demandas feministas, se abrió la posibilidad de discutir con más amplios sectores que los sectores militantes. Siguiendo lo que plantean Natalucci y Rey, el caso #NiUnaMenos tiene varias connotaciones: es una manifestación en términos de repertorio, es una consigna y también un campo donde se articulan colectivos de mujeres, organizaciones profesionalizadas, activistas y mujeres sin pertenencia orgánica ni trayectorias previas que se incorporaron al ciclo (2018, p. 17).

La segunda estrategia de integración para el análisis de las clases sociales que plantea Wright se desarrolla en discusión con Michell Mann² (1986) La crítica se centra en el desacople existente en el modo en que Mann define teóricamente las clases sociales y sus análisis empíricos concretos. El sociólogo británico elabora una definición de clases sociales ligada a actores colectivos organizados en torno a recursos económicos de poder mientras que, según Wright, sus análisis empíricos tienen centralidad en las condiciones materiales cotidianas para establecer las diferentes fracciones al interior de las clases sociales. A partir de esta crítica, Wright considera tres grupos conceptuales que son importantes para el análisis de las clases sociales: las clases como estructuras sociales, las clases como grupos sociales y las clases como actores sociales organizados. Teniendo en cuenta este enfoque, el autor británico introduce mayor complejidad a los múltiples niveles de análisis asociando a las clases a posiciones estructurales de las clases, a las relaciones sociales dentro de las clases y a las organizaciones que participan en las luchas. La segunda estrategia abordada por Wright (2018) quizás podría ser la más pertinente para analizar a la Marea Verde. A partir de la incorporación de los actores colectivos organizados es posible describir las distintas movilizaciones que conquistaron el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Los distintos repertorios de la protesta social que desplegaron esas jornadas pueden pensarse desde este esquema teniendo en cuenta el análisis complejo de diversas variables que se hacen presentes: rangos etarios

² Michael Mann es un sociólogo británico; profesor de sociología en la Universidad de California.

diferentes, ethos militante³, distintas discusiones en el movimiento de mujeres y diversidades sexogenéricas (prostitución, confianza en el parlamento, entre otros debates) y formas de organización que desplegaron distintos repertorios de la protesta social.

El tercer esquema de integración para el análisis de clase, Wright lo desarrolla en debate con el concepto "microclases" que David Grusky y Kim Weeden (2005) plantean a finales de los años noventa. Estos sociólogos norteamericanos construyen un análisis de clase sobre la base de categorías ocupacionales desagregadas en oposición a las tradiciones de las sociologías clásicas. Este análisis de microclases le obliga a Wright a elaborar un esquema diferente en tres niveles: a) un nivel sistémico del poder en donde el conflicto se plantea por el tipo de juego que se juega (capitalismo contra socialismo); b) un nivel institucional en el que el conflicto se da a tono a las reglas del juego (qué tipo de capitalismo se impone); y c) un nivel situacional en donde el conflicto versa sobre los movimientos que hacen el juego.

Si bien el tercer esquema pareciera el menos indicado para analizar a la Marea Verde, es posible observar las tensiones generadas en las discusiones estratégicas que mantienen las participantes de las movilizaciones en lo que respecta al apoyo / no apoyo del juego institucional. En este juego que propone Wright, al interior de la Marea Verde es posible encontrar participantes que se sienten más cercanas a las políticas de algún gobierno mientras que otras lo adjudican como principal responsable.

A finales de los setenta, la mayor parte de los sociólogos dedicados a los estudios de la estratificación (Carabaña, 1983; Crompton, 1993; Roos, 1985) argumentaban que la familia era el elemento constitutivo apropiado de la clase. En *Class Structure and Income Determination*, Wright (1979) plantea que "si son los individuos o las familias los elementos apropiados de "la clase es en parte una cuestión histórica, no simplemente una cuestión teórica a priori." (p. 210) y agrega que "en general, especialmente en el capitalismo avanzado, es más apropiado entender que son los individuos los que ocupan posiciones de clase" (p. 210). A su vez, estudia a las mujeres trabajadoras desde una visión de "individuos insertos en los espacios vacíos de las relaciones sociales de producción más que como miembros de unidades familiares dentro de las relaciones sociales de reproducción" (Wright, 1979, p. 211).

Más adelante, en *Clases* Wright (1994) aborda la discusión en torno a la relación entre estructura de clases y relaciones de género teniendo en cuenta tres cuestiones fundamentales: la adquisición y distribución diferencial de bienes de explotación de varones y mujeres en la fuerza de trabajo; la posición de clase de las amas de casa; y la posibilidad de que las mujeres puedan constituir una clase ellas mismas. De acuerdo a debates que tuvieron feministas anteriormente a la publicación de este texto, Wright señala que

en algunas sociedades, a las mujeres se las excluye sistemáticamente de toda posibilidad de poseer los bienes de explotación claves; en otras no se les prohíbe legalmente esa posesión, pero las relaciones de género interponen serios obstáculos mediante sistemas de herencia, procesos para la obtención de

³ Para Amossy, la categoría de ethos "muestra la forma en que el sujeto que habla construye su identidad integrándose a un espacio estructurado que le asigna su lugar y su papel" (Amossy, 2010, p. 38).

credenciales, prácticas de promoción de directivos, etcétera” (Wright, 1994, p. 145).

Con respecto al debate existente en las ciencias sociales y en el feminismo, sobre la posición de clase de las amas de casa, cuya perspectiva se radica en que ellas no están directamente relacionadas a la producción, pero se encuentran inmersas en las relaciones de "clase" en el modo de producción doméstico. Wright (1994) sostiene que "las amas de casa de los obreros están en la clase obrera en su relación con el capital y en una variedad de clases posibles respecto de sus maridos" (p. 148). Esto es que el autor considera que las mujeres no están explotadas por sus maridos en lo que respecta al modo de producción histórico, sino que depende de "cuáles sean las relaciones reales de control dentro de la familia sobre los bienes, los ingresos y el tiempo de trabajo" (Wright, 1994, p. 148).

Tal como se mencionó anteriormente, las teorizaciones de Wright van cambiando debido a las discusiones existentes en el campo de las ciencias sociales. Con respecto a la incorporación de las mujeres al análisis de clase, Wright discute con la posición de las feministas radicales (Lonzi, 1970) que defienden que las mujeres constituyen una clase. Para este autor, que exista opresión no implica que las mujeres sean una clase por sí mismas.

Más adelante, Wright (1989) parte del reconocimiento de que las familias heterogéneas en términos de clase son una realidad cada vez más extendida en el capitalismo contemporáneo y que, por lo tanto, el análisis de clase debe afrontar el problema de cómo clasificar dicha heterogeneidad. Para ello, el autor propone una solución conceptual mixta al dilema: la posición de clase de las personas dependería no solo de las relaciones directas que tienen en el proceso de producción (la ocupación en el proceso productivo) sino también de las relaciones indirectas o "mediadas" que mantienen con esa persona - en general, el hombre- (a través de sus vínculos familiares).

En el libro *Class Counts* (Wright, 2000) incluye un planteamiento teórico más sistemático. Wright (2000) afirma que la tarea central del análisis de clase en relación con el género debe ser "explicar [...] las formas de interacción entre la clase y el género como procesos causales" (p. 118) y propone una clasificación conceptual de posibles interconexiones entre ambas variables. Estas pueden tener cinco formas:

- a) El género puede ser una forma de relación de clase.
- b) las relaciones de género y las de clase pueden afectarse recíprocamente, como ocurre cuando la existencia de determinadas posiciones de clase se hace posibles debido a la existencia de un determinado orden de relaciones entre los géneros.
- c) El género puede ser un mecanismo de clasificación para determinadas posiciones de clase a través de la socialización diferenciada y los distintos tipos de desigualdad.
- d) las relaciones de género pueden constituir una "conexión mediada" con la estructura de clase
- e) El género y la clase pueden tener efectos interactivos a la hora de dar cuenta de determinados fenómenos (Wright, 2000, p 118-124)

FEMINISMO Y SOCIALISMO

En este nuevo contexto de crisis capitalista, los análisis de clase han proliferado pero hay una vacancia en los estudios de clases sociales ligados a los feminismos. Tal como han planteado diversos marxistas este análisis supone de una teoría para pensar en la acción social y por ello, pone de manifiesto un posible diálogo entre las clases sociales y los feminismos. La “Marea Verde” se establece como una metáfora para denominar al nuevo ciclo de protestas que tienen como principal eje los reclamos que tienen las mujeres y diversidades sexogenéricas en la actualidad. Este ciclo de protestas coloca los reclamos que tienen estos actores en las agendas de distintos gobiernos a partir de masivas movilizaciones a distintas plazas de los centros políticos de los países. En este trabajo se tomará la definición como marco para el análisis de la Marea Verde: Un movimiento social es una colectividad excluida que mantiene una interacción sostenida con las élites económicas y políticas en busca del cambio social (Tarrow, 2011; Tilly, 1998).

Cinzia Arruza plantea que hay grandes posibilidades de conformar un nuevo movimiento feminista a nivel internacional. Esto podría ser posible mediante una dura crítica al feminismo liberal que plantea la “mejor distribución” en contextos en donde las mujeres ocupan “puestos de poder” (Arruza, 2017). La autora se remonta a la historia que tiene el movimiento de mujeres y diversidades sexogenéricas, buscando de esta manera referenciar a las “olas feministas occidentales” que sucedieron en los años 60 y 70, cuya fuerza lograba que las demandas que tenían (y tienen) las mujeres fueran colocadas en el mapa político mundial para lograr una respuesta a nivel gubernamental. Es por ello que proponen un “Feminismo para el 99%”, que intente conformar un movimiento feminista “de clase”. Esto último sucede debido a que -desde este enfoque- las mujeres son el sector más explotado de la clase obrera y también el sector que más trabaja tanto dentro como fuera del hogar (Arruza, 2017). De la misma manera en que el eslogan de “Feminismo para el 99%” hace eco en Estados Unidos; la Marea Verde Feminista también se levanta en todas partes del globo. El paro internacional de mujeres se llevó a cabo en más de 50 países: Argentina, Italia, España, Polonia fueron las movilizaciones más destacadas por su participación (Presman, 2020). Desde esta perspectiva, Arruza sostiene que este nuevo movimiento feminista tiene la posibilidad de visibilizar el trabajo de las mujeres y tratar sus demandas no solo como mujeres sino también como trabajadoras.

Tithi Bhattacharya sostiene que la clase obrera (tanto desde su conformación como particularmente desde fines del siglo XX) enfrenta un desafío: las maneras de superar todas sus divisiones para combatir y derribar el capitalismo (Bhattacharya, 2017). Nancy Fraser en su texto *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo* (2018) parte de una caracterización del conflicto político de finales del siglo XX muy concreta. Sostiene que en la era “postsocialista” -luego de la caída del llamado “socialismo real”- las luchas que tienen más dinamismo se asocian con las reivindicaciones del “reconocimiento de la diferencia” en un movimiento que reemplaza al interés de clase por la identidad de grupo como motivo principal de movilización política. En ese sentido sostiene que la dominación cultural reemplaza a la explotación en tanto injusticia fundamental y, así, el reconocimiento cultural sustituye la redistribución socioeconómica como remedio contra la injusticia y como principal objetivo de la lucha

Laura Pulleiro: “Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases”
Antagónica. Revista de investigación y crítica social, no. 6, 2022, pp. 91-107.

política.

Sin adoptar la totalidad de la política de la identidad, pero, al mismo tiempo, sin considerar este giro como un retroceso hacia la “falsa conciencia”; Fraser propone la tarea de desarrollar una teoría crítica del reconocimiento, combinando las propuestas de aquellas versiones de la política cultural de la diferencia con una política social que propugne la igualdad. De esta forma, dando por sentado que la justicia precisa, en la actualidad, de estas dos dimensiones -redistribución y reconocimiento- se centra en indagar bajo qué circunstancias puede la política del reconocimiento contribuir a la política de la redistribución. Para ello se detiene en los ejes de injusticia que considera simultáneamente culturales y socioeconómicos: el género y la raza. Para dicho análisis, utiliza una aproximación weberiana que realiza distinciones analíticas -injusticias culturales frente a injusticias económicas-, en el que estando en el mundo real encontramos esferas mutuamente imbricadas, es decir, dos tipos de injusticias que se refuerzan dialécticamente la una a la otra. De esta forma, se configura un espectro conceptual conformado por diferentes clases de comunidades sociales con dos tipos ideales en los extremos. En un extremo, aquellas que se ajustan al modelo de justicia de la redistribución (lo injusto de su situación se arraiga en la estructura económica política de la sociedad) y, en el otro, las que se ajustan al modelo de justicia de reconocimiento (lo injusto de su situación está arraigado en la cultura, en los modelos sociales dominantes de interpretación y evaluación).

La respuesta de Butler (2018) se centra en una crítica a las posiciones que, desde un pretendido “marxismo puro”, denostan ciertas posiciones del postestructuralismo o el llamado “marxismo cultural” así como señala, políticamente, la impotencia de los movimientos sociales en tanto no enfrentan el núcleo del problema o la “verdadera” raíz de la opresión. De esta forma critica a la “ortodoxia de la izquierda” a la que llama marxismos neoconservadores debido a que, según la autora, aspiran a relegar a un papel secundario las cuestiones relacionadas con la raza y la sexualidad frente al auténtico asunto de la política. En este marco, sostiene que si bien las luchas de clase y raza se conciben en términos predominantemente económicos, una dinámica distinta opera con respecto a la sexualidad. En concreto, señala a Fraser -cuyas ideas considera de ningún modo ortodoxas- como una representante de aquellos que piensan a las luchas *queer* como el caso paradigmático de la forma “meramente cultural”, puesto que, siempre según Butler, “considera sus luchas como un asunto de reconocimiento cultural más que como una opresión material.” (Butler y Fraser, 2018, p. 72)

Luego de recuperar los planteos de las feministas socialistas de los ‘70 y ‘80 y pasajes de *La ideología Alemana* y *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* recalca como esos debates trataron de incorporar la reproducción sexual a las condiciones materiales de existencia y como un elemento constitutivo de la economía política. En ese sentido, discute la subordinación de las luchas *queer* al remarcar que “la regulación de la sexualidad estuvo sistemáticamente vinculada al *modo de producción* apto para el funcionamiento de la economía política.” (Butler y Fraser, 2018, p. 79). En tanto la reproducción de las personas y la regulación social de la sexualidad forman parte del proceso de producción, cuando las sexualidades no-normativas son marginadas y descalificadas no se trata, entonces, sólo de una cuestión de reconocimiento cultural sino

Laura Pulleiro: “Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases”
Antagónica. Revista de investigación y crítica social, no. 6, 2022, pp. 91-107.

que están ligadas estrechamente a la economía. Pues, “no se trata sencillamente de que ciertas personas sufran una falta de reconocimiento cultural por parte de otras, sino, por el contrario, de la existencia de un modo específico de producción e intercambio sexual que funciona con el fin de mantener la estabilidad del sistema de género, la heterosexualidad del deseo y la naturalización de la familia” (Butler y Fraser, 2018, p. 82). Es decir que Butler sostiene aquí que las luchas contra la regulación sexual serían una amenaza a la viabilidad del sistema capitalista. Finalmente, advierte que la manipulación táctica de la distinción entre lo cultural y económico destinada a volver a implantar la desacreditada noción de opresión secundaria traerá una reacción de resistencia contra la imposición de la unidad. Sostiene, también, que este rechazo a subordinarse se convierte en la base para desarrollar un impulso político más expansivo y dinámico y, así, la promesa democrática para la izquierda.

En el tercer artículo, nuevamente aparece la voz de Nancy Fraser en la que apela conceptualmente a Judith Butler. En la construcción de su modelo, entonces, reconoce dos tipos de injusticia. Por un lado, la socio-económica que está arraigada en la estructura económico-política de la sociedad (con Marx, Rawls, Sen y Dworkin). Por el otro, la cultural o simbólica que se arraiga en los modelos sociales de representación, interpretación y comunicación (con Taylor y Honneth). Esto no quiere decir que los grupos que sufran una de las injusticias estén exenta de la otra, de hecho, en la realidad se conjugan ambas.

A cada una de estas injusticias le corresponde una clase distinta de solución: por un lado, se encuentra la redistribución y, por el otro, el reconocimiento. Estas soluciones configuran, según la autora, un dilema en tanto la primera apela a la abolición del orden económico que sostiene la especificidad de grupo -promueve la no-diferenciación de grupo- mientras que la segunda tiende a afirmar el valor de dicha especificidad, valorar la grupalidad.

Por otro lado, reconoce la existencia de comunidades “bivalentes”. Es decir, que se diferencian en virtud tanto de la estructura económico-política como de valoración cultural de la sociedad. Son víctimas de ambas injusticias sin que una destaque como causa de la otra; ambas injusticias son igual de fundamentales y equivalentes en cuanto a sus causas. Tanto el género como la raza son casos paradigmáticos de estas comunidades.

Los dos aspectos de la comunidad bivalente se entrelazan para reforzarse mutuamente de manera dialéctica, puesto que las normas culturales sexistas y androcéntricas están institucionalizadas en el Estado y en la economía al tiempo que las desventajas económicas de las mujeres restringen su voz, impidiendo su participación en pie de igualdad tanto en la creación de la cultura como en las esferas públicas y en la vida cotidiana. Por todo lo anterior, Fraser concluye que para combatir la injusticia de género hace falta cambiar tanto la economía política como la cultura. Esto nos lleva a la versión feminista del dilema redistribución-reconocimiento. ¿Cómo se puede luchar simultáneamente por la abolición de la diferenciación de género y por la valoración de la especificidad de género?

En este punto, la autora busca complejizar los supuestos con los que estuvo trabajando para plantear el problema. Si antes había asumido que las soluciones redistributivas a la injusticia económico-política contribuyen invariablemente a la in-diferenciación de los

grupos sociales y aquellas soluciones a la injusticia de valoración cultural intensificaron invariablemente su diferenciación; en esta instancia plantea dos formas distintas de abordar la solución a la injusticia: afirmación y transformación. Por soluciones afirmativas comprende a aquellas que tratan de corregir los efectos injustos del orden social sin alterar el sistema subyacente que los genera. Por el contrario, las soluciones transformadoras serán aquellas que aspiran a corregir los efectos injustos reestructurando el sistema subyacente que los genera.

Luego de analizar con profundidad las cuatro alternativas de solución que propone en su modelo, la autora concluye que, para el caso de las comunidades bivalentes, “el escenario que se ajusta mejor al dilema redistribución-reconocimiento es el del socialismo en la economía más la deconstrucción en la cultura. Pero para que este escenario sea psicológica y políticamente factible hace falta que la gente se aleje del vínculo que establece con las construcciones culturales de sus intereses e identidades en la actualidad” (Fraser y Butler, 2018, p. 64). Dado que, según Fraser, el mentado dilema es real e insuperable, la tarea consiste en afinar este disyuntiva cuando situamos el problema en un campo amplio de luchas múltiples y entrelazadas puesto que los ejes de injusticia se hallan entrecruzados. En estos casos, la resistencia es mayor cuando se trata de soluciones afirmativas en tanto éstas trabajan por adición y sus objetivos pueden contradecirse unos con otros. Por eso, la intersección de clase, raza, género y sexualidad intensifica la necesidad de soluciones transformadoras, lo que hace más atractiva la combinación de socialismo y deconstrucción pues también promueve mejor la tarea de construir coaliciones.

Arruzza, Fraser y Bhattacharya en el *Manifiesto por un feminismo del 99%* (2019) realizan diversos posicionamientos teórico-políticos en donde remarcan a la huelga feminista como una de las herramientas posibles para que el movimiento de mujeres problematice sobre una posible estrategia que pueda poner fin a la dominación capitalista y patriarcal (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019). En diálogo con el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, las autoras proponen una serie de tesis ante la posibilidad de construir un movimiento feminista anticapitalista que pueda plantear una discusión política de la crisis que acontece en el capitalismo contemporáneo. En el texto se exponen las políticas que tuvieron los diferentes gobiernos y las estrategias que retrataron las feministas liberales. Estas últimas tenían una esperanza en la campaña de Hillary Clinton y su derrota expresó una potencial apertura histórica para movimientos de izquierda. Frente a la bancarrota del feminismo liberal surge la oportunidad de construir otro tipo de feminismo que pueda redefinir las demandas y las estrategias con una orientación de clase diferente, que tenga un espíritu transformador.

Las autoras abordan su manifiesto a través de distintas tesis que proponen que el movimiento feminista pueda discutirlos. En relación a la primera tesis, Arruzza, Fraser y Bhattacharya proponen que la nueva ola feminista está reinventando la huelga. Esta herramienta se instaló en los lugares de trabajo:

“Más allá del trabajo asalariado, el activismo huelguístico de las mujeres también está retirando el trabajo doméstico, el sexo y las «sonrisas», haciendo visible el papel indispensable que desempeña el trabajo de género no remunerado en la sociedad capitalista, al valorar las actividades de las que el capital se beneficia sin pagar por ellas. También con respecto al trabajo remunerado, la huelga feminista

Laura Pulleiro: “Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 91-107.

está redefiniendo lo que cuenta como asunto laboral: no solo los salarios y las horas, sino el acoso sexual y las agresiones, las barreras a la justicia reproductiva y las restricciones al derecho de huelga.” (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 126)

Frente a este debate Cinza Arruza (2017) propone una lectura crítica de las tensiones entre el marxismo y el feminismo, que responda a una apuesta por aprender de ellas con el objetivo de incorporarlas a una visión del mundo más profunda de la lucha contra el patriarcado y el capitalismo. La autora discute con aquellos que proponen al marxismo como un proceso acabado y estático que se siente amenazado por la incorporación de los análisis feministas. Desde la perspectiva de Arruzza, la historia del marxismo y del feminismo, entonces, se caracteriza por la existencia de constantes posibilidades de encuentro que no han podido llevar adelante una síntesis satisfactoria.

En la segunda tesis, las autoras abordan un debate político ideológico con el feminismo liberal. Este tipo de feminismo se centra en “romper el techo de cristal” que han colocado ahí para las mujeres y diversidades sexogenéricas. Para las autoras, el feminismo liberal es "opuesto a la discriminación y partidario de la libertad de elección, se niega a abordar las restricciones socioeconómicas, que pesan sobre la capacidad de elección y la igualdad" (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 128). Debido a su falta de compromiso con el análisis de clase, el feminismo liberal posa con el neoliberalismo y tiene como objetivo la meritocracia.

En su tercera tesis, Arruzza, Fraser y Bhattacharya sostienen que frente a esta bancarrota del feminismo liberal es momento de generar un movimiento feminista que sea anticapitalista. Las autoras se paran sobre el feminismo militante que organizó las huelgas internacionales de mujeres frente a las problemáticas que arroja el capitalismo: crisis económica, desastre ecológico y desmantelamiento de derechos ganados por parte de distintos gobiernos, entre otros. Desde una perspectiva anticapitalista, todos estos problemas podrían ser combatidos desde el movimiento feminista, un movimiento que pueda tener como demanda central la igualdad salarial acompañada por derechos laborales sustantivos, empleos que permiten proyectar la vida de las y los más jóvenes, junto a una nueva organización del trabajo doméstico y de los cuidados. Las autoras proponen frente a esto último que estas tareas puedan ser parte de la esfera de la producción no siendo (como en la actualidad) algo que queda a cargo de los hogares privados y, por consiguiente, de las mujeres que viven allí. El feminismo del 99% tendría la tarea, además, de generar lazos entre otros movimientos ya sean ecologistas, que se organicen por derechos laborales, por derechos humanos, por viviendas dignas, contra la guerra o el racismo.

En su cuarta tesis aborda que el problema que tiene el conjunto de la sociedad es el capitalismo. Dado que la crisis que está atravesando el capitalismo erosiona las formas de organización social, Arruzza, Fraser y Bhattacharya (2019) indican que la crisis "no solo es un periodo de sufrimiento" sino que es momento de despertar a los movimientos sociales y una oportunidad para la transformación social.

En su quinta tesis, las autoras sostienen que la opresión de género presente en las sociedades capitalistas se "incardina" en la subordinación de la reproducción social a la

producción en búsqueda de beneficios. Las autoras se nutren del debate desarrollado por el feminismo que sostiene que el capitalismo no inventó la subordinación de las mujeres, sino que esto ha existido de formas diferentes en las sociedades de clase anteriores. Pero en el capitalismo se establecieron nuevas formas de sexismo respaldadas por las estructuras institucionales que generó este nuevo sistema. Arruzza, Fraser y Bhattacharya plantean que la reproducción social es una cuestión feminista en donde también se encuentran grietas de clase y raza. Por ello proponen: “Un feminismo empeñado en resolver la crisis actual debe comprender la reproducción social a través de una perspectiva que comprenda y conecte esos múltiples ejes de dominación.” (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 133)

Arruzza y Bhattacharya (2020) plantean que la reproducción social se lleva a cabo en la familia, en los trabajos reproductivos que han sido socializados y se llevan adelante a través de instituciones públicas (escuelas, hospitales, entre otras). La neo-liberalización de la reproducción social implica recortes en estos servicios públicos y produce un incremento de la carga de la reproducción social en las familias, principalmente en las mujeres. Las autoras plantean que en el capitalismo contemporáneo la reproducción social también es una fuente de ganancias. A su vez, la reproducción social significa, también, la producción generacional de la fuerza de trabajo (Vogel, 2013). Las autoras sostienen que

los trabajadores tienen que existir, es decir, que tienen que ser producidas biológicamente; pero, en segundo lugar, que tienen que reproducirse cotidianamente: necesitan reponer fuerzas no sólo físicamente sino también mental y psicológicamente" (Arruzza y Bhattacharya, 2020, p. 39)

103

Las autoras indican que, en la tradición marxista, el término de "reproducción social" ha sido usado de diferentes maneras. En la tradición althusseriana, la reproducción social refiere a la reproducción de la sociedad capitalista como un todo. En la teoría feminista marxista, es a la reproducción de la fuerza de trabajo. Arruzza y Bhattacharya usan esta categoría como la utiliza el feminismo marxista: haciendo foco en el rol de género y de la opresión de género en el capitalismo.

El carácter de clase de la reproducción social es fundamental debido a que la acumulación del capital depende de las relaciones sociales que producen y de las que reponen el trabajo, derivando de esto último su sexta tesis. En ella, las autoras sostienen que las luchas en torno a la reproducción social se han desplazado al centro del escenario, con el potencial de alterar todos los aspectos de la sociedad. Las autoras plantean que:

El nexo de género que asigna abrumadoramente el trabajo reproductivo a las mujeres nos pone en desventaja frente a los hombres en el mundo del trabajo productivo, donde a menudo acabamos en empleos sin futuro con un salario insuficiente para mantener a una familia. El principal beneficiario es el capital; pero su efecto es hacernos doblemente susceptibles de violación, por parte de los familiares y conocidos íntimos, por un lado, y de los ejecutores y habilitadores del capital, por otro.” (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 135)

En su séptima tesis, Arruzza, Fraser y Bhattacharya sostienen que el capitalismo trata de

Laura Pulleiro: “Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases”
Antagónica. Revista de investigación y crítica social, no. 6, 2022, pp. 91-107.

regular la sexualidad generando políticas legales. Los gobiernos de distintos países despliegan estrategias para que estas victorias de los movimientos de diversidades sexogenéricas se reduzcan a concesiones delegadas por las instituciones. En su octava tesis, las autoras pregonan que el feminismo es antirracista y antiimperialista lo que trata de ser una respuesta al capitalismo, que ha surgido también de la violencia racista y colonial. Las autoras sostienen que "los vínculos entre esas formas de opresión deben ser expuestos políticamente, mediante esfuerzos conscientes para construir solidaridad. Solo de ese modo, luchando en y a través de nuestra diversidad, podemos lograr el poder combinado necesario para transformar la sociedad" (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p.142) Tal como en la tesis anterior, en la novena tesis las autoras plantean que este nuevo feminismo debe ser ecosocialista debido a que el capitalismo destruye el mundo, agotando el suelo y envenenando el agua y el aire. En su décima tesis, Arruzza, Fraser y Bhattacharya proclaman que este feminismo debe dar una respuesta internacionalista a los problemas de las mujeres y diversidades sexogenéricas. Las autoras se posicionan:

La crisis actual también es política. Las instituciones políticas capturadas por el poder corporativo y debilitadas por la deuda, bailan cada vez más al ritmo que dictan los bancos centrales y los inversores internacionales, los magnates de la energía y los especuladores de la guerra. La crisis política también está arraigada en la estructura institucional de la sociedad capitalista. El capitalismo divide lo político de lo económico, la violencia legítima del Estado de la compulsión silenciosa del mercado" (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 143)

Finalmente, en la onceava y última tesis, las autoras realizan un llamamiento a todos los movimientos para converger en una lucha común anticapitalista:

La lucha es una oportunidad y una escuela. Puede transformar a quienes participamos en ella, desafiando nuestra comprensión previa de nosotras mismas y reconfigurando nuestra concepción del mundo. Puede profundizar nuestra comprensión de nuestra propia opresión: cuáles son sus causas, sus beneficiarios, qué hay que hacer para superarla. (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019, p. 145)

Siguiendo a Nuria Varela en su libro *Feminismo 4.0* (2019), el feminismo se ha expandido a partir de la utilización de las redes sociales y de la renovación en términos de la incorporación de jóvenes militantes que han permitido una construcción intergeneracional que cuestiona el patriarcado como sistema integral de dominación machista. "El feminismo es polifónico, el sonido de sus múltiples voces se oye, simultáneamente, en todos los rincones del mundo, en distintos tonos y registros" (Varela, 2019, p.7). Esta polifonía se representa en la idea del "feminismo del 99%" en el sentido de ese movimiento que enfatiza sobre los problemas estructurales que atraviesan a las mujeres en una clara disputa con la colonización neoliberal. Para Varela, la historia del feminismo se cuenta en distintas olas que referencian distintos repertorios y consignas que los movimientos sociales y políticos toman en sus manos y se manifiestan en diversos contextos.

Arruzza, Fraser y Bhattacharya sostienen que el capitalismo debe ser comprendido y por

ello, insisten con que el feminismo el 99% debe contener también la solidaridad de clase para poder conformar una insurgencia global de base amplia contra el sistema capitalista.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se desarrollaron brevemente los enfoques teóricos sobre el análisis de clase sostenidos por Erik Wright y por Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser desde una perspectiva feminista. Es posible observar que, en el sistema capitalista, el género y la pertenencia de clase condicionan la vida cotidiana de las personas y sus formas de ver el mundo. Estos factores de desigualdad y opresión son posibles de observar a lo largo de todo el mundo.

Asimismo, los debates en torno a las clases sociales y al género ocupan un lugar central en las ciencias sociales, pero también en los participantes de las protestas sociales.

De acuerdo a la perspectiva de Erik Wright es interesante poder incorporar diversas conceptualizaciones que actualizan las teorías del análisis de clase. Siguiendo a Arruzza, Bhattacharya y Fraser, los debates feministas deben incorporar el análisis de clase para poder pensar en la conformación de un movimiento que anhele la transformación social. Desde los enfoques propuestos, la Marea Verde genera una identidad que se conforma tras el despliegue de distintos repertorios de la acción colectiva. Las movilizaciones del movimiento de mujeres y diversidades sexogenéricas tienen la potencia de generar simpatía en todos los sectores sociales. La tarea que tenemos como científicas sociales es poder aportar debates al interior del marxismo y feminismo para lograr la tan ansiada síntesis (Arruzza, 2017) entre estas dos tradiciones.

105

BIBLIOGRAFÍA

- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- Arruzza, C (21 de marzo de 2017) 8 DE MARZO. Cinzia Arruzza: la posibilidad de un nuevo movimiento feminista a nivel internacional. Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Cinzia-Arruzza-la-posibilidad-de-un-nuevo-movimiento-feminista-a-nivel-internacional>
- Arruzza, C.; Bhattacharya T. & N. Fraser (2019) *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*, Barcelona, Herder
- Arruzza, C. & Bhattacharya, T. (2020) *Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista*
- Bhattacharya, T. (2017) *Social Reproduction Theory*
- Butler, J. & Fraser, N. (2018) *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Carabaña, J. (1983). "Homogamia y movilidad social", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21.
- Crenshaw, K. W. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299
- Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates*
- Laura Pulleiro: "Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases" *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 91-107.

actuales, editorial Tecnos, Madrid

Cruells López, M. (2015) La interseccionalidad política: tipos y factores de entrada en la agenda política, jurídica y de los movimientos sociales. (Tesis doctoral). Institut de Governi. Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. Recuperado de:

<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/288224/mcl1de1.pdf?sequence>

Cianzos Lopez, M. (1990) Explotación, dominación y estructura de clase. Política y sociedad. Madrid.

Domingo-Salvany, A., Bacigalupe, A., Carrasco, J., Espelt, A., Ferrando, J. & Borrell, C. (2013). Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. Gaceta Sanitaria, 27(3), 263-272. <https://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>

Elbert, R. (2011) Ciencia social emancipatoria: Repensar el marxismo hoy. Entrevista a Erik O. Wright. Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología

Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Fraser, N. (2019) ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Hooks, B (2017) El feminismo es para todo el mundo. Edición Traficantes de Sueños.

Hooks, B. (2020) Teoría feminista: de los márgenes al centro. Edición Traficantes de Sueños

Lonzi, C. (2018). [1970] Escupamos sobre Hegel y otros escritos. Traficantes de Sueños

Mann, M. (1986) *The Sources of Social Power: Volume 1, A History of Power from the Beginning to AD 1760*, Cambridge University Press, ISBN 0-521-30851-8

Natalucci, A. & Rey, J. (2018) ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). Revista de Estudios Políticos y Estratégicos, 6 (2): 14-34.

Natalucci, A., Ríos, V., & Vaccari, S. (2020). Revisitando las intersecciones entre feminismo y sindicalismo. El caso de Mujeres Sindicalistas (Argentina, 2016-2019). Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos, 3(1). Recuperado a partir de <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2579>

Roos, P. (1985). *Gender and work: a comparative analysis of industrial societies* Albany, State University of New York press.

Tarrow, S. (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 3a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, C. (1998) Conflicto político y cambio social en Ibarra Pedro y Tejerina Benjamin (Comps.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp.25-81

Varela, N (2019) *Feminismo 4.0. La Cuarta Ola*. Editorial EDIC. B

Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Historical Materialism*.

Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Weeden, Kim y David Grusky (2005). "The Case for a New Class Map". *American*

Journal of Sociology

Wright, E. O. (1979) Class Structure and Income Determination

Wright, E. O. (1983). Clases, crisis y estado. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. O. (1989) The debate of Classes

Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. En Revista Zona Abierta, núm. 59-60. Pp.: 17-126.

Wright, E. O. (1994[1985]). Clases. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. O. (1995). Análisis de clase. En J., Carabaña (Ed.) Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright. (pp.: 21-53). Madrid: Fundación Argentaria.

Wright, Erik Olin (2000). Class Counts. Student Edition. Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, E. O. (2002). The Shadow of Exploitation in Weber's Class Analysis. American Sociological Review, 67, 832-853.

Wright, E. O. (2005). Conclusion: if "class" is the answer, what is the question? En E. O., Wright (Comp.). Approaches to Class Analysis. (pp.: 180-192). Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, E. O. (2010 [1994]). Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Wright, E. O. (2018) Comprender las clases sociales

Recibido: septiembre 2022

Aceptado: 15 diciembre 2022